Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 61: El Décimo Año de la Hégira (5ª parte)

La Peregrinación de la Despedida

Entre las devociones de realización comunitaria o colectiva prescriptas por el Islam, los rituales de la peregrinación son los de mayor esplendor, pues muestra una vez al año a representantes de toda la comunidad islámica en la más grande manifestación de unión, despojados de ambiciones y de señales de sus posesiones materiales, como ejemplo evidente de la igualdad de todos los seres humanos. Esta ocasión es también el medio apropiado para establecer relaciones entre los musulmanes.

Si actualmente nosotros los musulmanes no aprovechamos esta mesa servida (la peregrinación), y celebramos ese congreso anual islámico sin beneficiarnos ni aprovecharlo –en tanto verdaderamente puede ser la respuesta a la mayoría de los problemas sociales y un factor de cambios importantes de nuestras vidas–, no tiene de ello la culpa la ley islámica sino la ineficacia de algunos líderes musulmanes que no meditan en el valor de este multitudinario congreso islámico.

Desde el día en que el Jalilu Rahmán (el íntimo del Graciabilísimo: Abraham [P:]) terminó la reconstrucción de la Ka'aba y convocó a los monoteístas a visitarla, el lugar se convirtió en el templo amado de los corazones, al que se dirigían a circunvalar los pueblos monoteístas. Cada año diferentes grupos de todos los rincones del mundo y de Arabia, se dirigían a visitarla para realizar allí los rituales enseñados y transmitidos por el Profeta Abraham (P).

No obstante, con el transcurso del tiempo, la ausencia de los Profetas, el egoísmo de Quraish y el dominio de los ídolos sobre el pensamiento de los árabes, fueron la causa de que los rituales de la peregrinación sufrieran muchas deformaciones que le quitaron su verdadero semblante y sentido.

En el décimo año de la Hégira el Profeta (B.P.) recibió una orden divina por la cual ese mismo año debía participar de los rituales de la peregrinación a fin de servir de ejemplo, erradicando todas las

prácticas erróneas que se habían desarrollado en torno de este acto de devoción.

Además, debía enseñar los límites de Arafat y Mina y el momento exacto en que se debía ir a ellos durante los rituales de la peregrinación. Más que una finalidad política o social este viaje tenía un claro propósito educativo.

En el undécimo mes del calendario islámico, Dhul Qa'adah, el Enviado de Dios (B.P.) ordenó notificar en Medina y entre las tribus que ese mismo año él partiría para visitar la casa de Dios. La noticia causó una gran alegría y emoción en los corazones de los musulmanes. Pocos días después miles de personas acampaban en las afueras de Medina y aguardaban la partida del Profeta.

El día 26 de Dhul Qa'adah Muhammad nombró a Abu Dayyana su sucesor en Medina y llevó consigo más de 60 animales para sacrificar en la Meca. Al arribar a Dhul Hulaifa (sitio donde se encuentra la mezquita de 'shayar', 'del árbol') vistió el hábito del Muhrim (es decir: se consagró como peregrino) con dos cortes de tela sencilla.

Mientras lo hacía recitaba la conocida súplica correspondiente al rito, la cual constituye una respuesta a la convocatoria de Abraham (P), y que dice: *"Heme aquí, Dios mío. Heme aquí. Heme aquí. No tienes asociados a Ti. Heme aquí. Ciertamente la alabanza y la merced te pertenecen. No hay asociados a Ti. Heme aquí"*.

En el transcurso del viaje, cuando veía a otro viajero en un camino ascendente o descendente la volvía a repetir. Cuando llegó a las cercanías de la Meca no volvió a pronunciarla.

Al cuarto día del mes de Dhul Hiyyah entró a la Meea, se dirigió a la mezquita y mientras alababa a Dios y saludaba a Abraham (P) entró por la puerta de Banu Sheiba. Antes de hacer la circunvalación permaneció un momento frente a Hayarul Asuad (la piedra negra) y la rozó.

Posteriormente realizó la oración correspondiente al Tauaf (circunvalación) detrás de Maqam Ibrahim, y luego el trote entre los montículos de Safa y Marua. Anunció a los peregrinos: *"Los que no hayan traído consigo animales para el sacrificio deberán salir del estado de Ihram* (*consagración para la peregrinación*) *y haciendo el Taqsir* (*cortarse los cabellos, el bigote o las uñas*) *ya les serán lícitos los actos prohibidos para el Muhrim.*

Yo mismo y los que hayan traído consigo animales para el sacrificio deberemos permanecer en esta condición hasta el décimo día en el que se sacrificarán los ganados". Esta orden resultó difícil de aceptar para cierto grupo. Argumentaban que no les resultaba agradable que el Profeta (B.P.) prosiguiera en el estado de Muhrim mientras ellos no.

De pronto el Profeta (B.P.) divisó a Umar que continuaba en la condición de Ihram. Le preguntó: *"¿Has traído contigo un animal para el sacrificio?"* "No", le respondió. *"Entonces, ¿por qué no has salido de la condición de Ihram?"*, preguntó el Profeta (B.P.). "Porque no me agrada salirme del Ihram mientras tú

sigues Muhrim". El Profeta (B.P.) le dijo: *"No sólo ahora, siempre permanecerás en ésta, tu posición"*.

El Enviado de Dios (B.P.) se entristeció por la vacilación y el incumplimiento de un grupo respecto de sus palabras. Dijo entonces: *"Si el futuro hubiera sido claro para mí como lo es el pasado, y hubiese sabido de vuestra vacilación, yo también hubiera venido sin animal para el sacrificio.*

Pero ¿qué puedo hacer si he traído el animal y es mi deber permanecer en Ihram hasta el décimo día? El que no haya traído ganado debe salir de tal condición, y considerar los rituales realizados como 'Umratut-Tamattu'. Posteriormente deberá concretar el 'Hayyut- Tamattu' ".

Alí (P) Regresa del Yemen

El Comandante de los creyentes supo que el Profeta había partido a la Meca con el propósito de participar en los rituales del Hayy. Por eso él y sus soldados partieron, estando a mitad de camino, hacia allí, llevando treinta y cuatro animales para el sacrificio, además de los cortes de tela correspondientes al impuesto de la gente de Nayran. Alí confió la comandancia de sus filas a alguien y él se apresuró en dirigirse a la Meca.

En las cercanías de la misma se encontró con el Profeta (B.P.), que estaba muy alegre por su éxito, y quién le preguntó: *"¿Cuál fue tu intención para hacer la peregrinación?"* Respondió: *"En el momento de vestir el Ihram dije: ¡Dios mío!, hago Ihram con la misma intención que haya tenido Tu Enviado"*. Luego lo puso al tanto de la cantidad de animales que había llevado para el sacrificio.

El Enviado de Dios le dijo: *"Mi deber y tu deber es el mismo. Deberemos permanecer en la condición de muhrim hasta el día del sacrificio"*. Y ordenó a Alí (P) trasladar sus soldados a la Meca. Al regresar al lugar en el cual se había separado de sus soldados descubrió que los cortes de tela habían sido re-partidos entre los mismos y que los habían vestido para convertirse en Muhrims.

A Alí (P) le irritó el proceder de su reemplazante en su ausencia. Le preguntó: *"¿Por qué has repartido las telas destinadas al Enviado de Dios?"* Respondió: "Ellos insistieron para que se las prestara pro-metiendo devolverlas tras la culminación de los ritos de la peregrinación". Alí (P) le explicó que él no disponía de autoridad para tal proceder, recuperó las telas, las ordenó y las entregó al Profeta (B.P.) en la Meca.

A todo esto un grupo, de esos que siempre se sienten molestos por la justicia, la rectitud y la disciplina y que desean que los asuntos respondan a sus deseos, visitó al Profeta (B.P.) y le comunicó su desacuerdo con la orden de devolver los cortes de tela.

El Enviado de Dios (B.P.) indicó a algunos discípulos que se situaran frente a los quejosos y les dijeran de su parte: *"¡Cierren sus bocas! No critiquen a Alí (P). Él es valiente en el cumplimiento de la orden divina y no se cuenta entre los conservadores ni los simuladores en cuanto a asuntos de religión se refiere"*.

El Comienzo de los Rituales del Hayy

Habían terminado los rituales de la Umra. El Enviado de Dios (B.P.) no quería hospedarse en ninguna casa durante el período que quedaba entre la terminación de la Umra y el comienzo de los ritos del Hayy. Por lo tanto mandó instalar una tienda en las afueras de la ciudad. El octavo día del mes llegó y los peregrinos se dirigirían desde la Meca hacia Arafat para permanecer allí desde el mediodía hasta el anochecer del día noveno.

Ese día, denominado día de Taruiah, el Enviado de Dios (B.P.) se dirigió por el camino de Mina hacia Arafat y permaneció en la misma Mina hasta el amanecer del noveno día. Luego partió hacia Arafat y se detuvo en Iamarah, sitio en el que habían levantado su tienda. Aquel día la comarca de Arafat fue testigo de una esplendorosa reunión. El Profeta pronunció un histórico sermón montado a su camello.

La Histórica Disertación del Profeta en la Peregrinación de la Despedida

Como es sabido, hasta aquel día, los pueblos del Hiyaz no habían experimentado nada semejante. La voz de la Unidad Divina, los slogans proclamando la Unicidad de Dios resonaban por todos los rincones de aquel ambiente, el mismo sitio que hasta hacía poco tiempo constituía el albergue de ídolos e idólatras se había convertido en el corazón de los monoteístas y creyentes.

El Enviado de Dios (B.P.) realizó la oración del mediodía y la tarde junto a 100.000 personas. Posteriormente ofreció su histórico sermón. Cada frase que pronunciaba era reiterada por un discípulo a fin de que sus palabras llegaran a oídos de los que se encontraban más lejos.

Comenzó su alocución diciendo: *"¡Humanos! Escuchen mis palabras. Es probable que nunca más pueda reunirme con ustedes en este lugar. ¡Gentes! La sangre y los bienes de los unos deben ser siempre respetados por los otros, al igual que hoy y este mes son respetados. Cualquier violación será condenada"*.

Y para cerciorarse de la influencia de sus palabras el Enviado de Dios (B.P.) dijo a Rabi'at Ibn Umaiiah: *"¡Pregúntales! '¿Cuál es este mes?' "*. Le respondieron: "Es el mes del haram, en el cual están prohibidos la guerra y el derramamiento de sangre". Y agregó el Profeta (B.P.): *"¡Diles!: Dios ha prohibido la sangre y los bienes ajenos hasta el día que cierren sus ojos al mundo, al igual que este mes"*.

"¿Qué tierra es ésta?" Respondieron los presentes: "La tierra santa en la cual están prohibidos la violación y el derramamiento de sangre". Dijo a Rabi'at: *"¡Diles!: La sangre y los bienes de los unos deben ser respetados por los otros lo mismo que esta tierra"*.

"¿Y qué día es hoy?" Respondieron: "El día de la gran peregrinación". Le dijo: *"¡Diles!: La sangre de los*

unos debe ser respetada por los otros lo mismo que este día".

"¡Gentes! Sepan que la sangre derramada en la época de la gentilidad debe ser olvidada, y no debe ser vengada. Inclusive la de Ibn Rabi'at (uno de los cercanos al Profeta). Pronto ustedes retornarán a Dios, ante Él rendirán cuentas de los actos buenos y malos y es mi deber anunciarles que todo aquello que se les haya confiado debe ser restituido a su dueño en el término prefijado.

¡Gentes! Sepan que la usura está prohibida con énfasis en este din. Quienes dan sus capitales y hasta ahora aprovechaban de la usura, en adelante deberán cobrar sólo la suma facilitada. No opriman ni dejen que los opriman. Tampoco Abbas podrá cobrar intereses a sus deudores como era su costumbre antes de su conversión al Islam.

¡Gentes! Satanás ya perdió la ilusión de ser adorado en esta tierra, pero tengan cuidado, porque si lo siguen aunque sea en mínimos pecados, estará satisfecho de ustedes. Traten de no seguir sus pasos".

"La alteración de los meses prohibidos es signo del máximo grado de incredulidad[1]*. El cambio que el mes haram (prohibido) se convierta en halal (lícito) el próximo año. Los que se encargan de hacer este tipo de alteraciones deben saber que al hacerla hacen ilícito lo lícito y viceversa. El orden de los meses debe ser siempre el mismo como lo fue desde el día que Dios creó los cielos y la tierra.*

El número de meses es de doce. Los prohibidos son cuatro y son los siguientes: Dhul Qa'adah, Dhul Hiyyah, Muharram y Rayab. ¡Hombres! Vuestras esposas tienen derechos sobre ustedes y ustedes los tienen sobre ellas. Vuestras mujeres no pueden hospedar a nadie en su casa sin vuestro consentimiento y no deben cometer pecado. En caso contrario Dios les ha otorgado autoridad para abandonarlas en sus lechos y reprenderlas.

Pero si volviesen al camino de la verdad deben tratarlas con amor y cariño y preparar los medios necesarios para una vida confortable. Les recomiendo ser bondadosos con ellas puesto que son las confiadas de Dios a vuestras manos, y por Sus leyes les han sido lícitas. ¡Gentes! Mediten en mis palabras.

Les dejo dos valiosos recuerdos que si los siguen no se extraviarán: Uno es el Libro de Dios (el Corán), y el otro mi tradición y mis palabras[2]*. ¡Gentes! Escuchen mis palabras y mediten en ellas. Cada musulmán es hermano de otro musulmán, y todos los musulmanes son hermanos entre sí. No es lícito el tomar un bien de un musulmán salvo que él esté satisfecho de ello. ¡Gentes! Que los presentes adviertan a los ausentes".*

"Luego de mí no vendrán más profetas, y después de mi comunidad ninguna otra. Hoy les anuncio que pisoteo todos los rituales y creencias de la época de la gentilidad y les notifico su abrogación, su nulidad".

En ese momento Muhammad (B.P.) terminó su sermón al tiempo que señalaba al cielo con uno de sus

dedos y decía: *“¡Dios mío! Comuniqué Tu Mensaje”* y luego reiteró tres veces: *“¡Dios! Sé testigo”*. El Enviado de Dios (B.P.) permaneció en Arafat hasta el anochecer del noveno día.

Cuando el sol se ocultó en el horizonte y oscureció un tanto montó su camello, pasó parte de la noche en Muzdalifa, y el lapso comprendido entre el alba y la salida del sol del décimo día permaneció en Mash'ar. Ese mismo día se dirigió a Mina y arrojó las piedras sobre las columnas representantes de Satanás. Sacrificó un animal y realizó el Taqsir. Más tarde regresó a la Meca a fin de concretar el resto de los rituales.

Y así fue como enseñó los rituales a la gente. Este histórico suceso es denominado “la peregrinación de la despedida”, “la peregrinación del mensaje”, y también “la peregrinación del Islam”. Por supuesto que cada uno de estos nombres destaca un aspecto diferente del acontecimiento.

Agreguemos para finalizar que la versión de la mayoría de los transmisores de tradiciones proféticas afirma que el sermón fue ofrecido el día noveno, pero algunos creen que tuvo lugar el día décimo del mes de Dhul Hiyyah.

1. Esto porque algunos incrédulos que asumían la protección de la Ka‘aba alteraban los meses prohibidos cambiándolos por otros, a cambio de determinada suma de dinero, que pedían a los jefes de las tribus que tenían intención de guerrear.
2. Esto lo dijo en el noveno día del mes de Dhul Hiyyah, mientras que en el décimo octavo día, el día de Gadir, en lugar de “tradición” dijo “familia”.

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%ADgenes-del-islam-jafar-subhani-63